



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

## **LAS DROGAS EN LA FARMACIA DE PLATÓN.**

### **SEGUNDA PARTE.**

**HÉCTOR LÓPEZ**

[hectorlopezvd@gmail.com](mailto:hectorlopezvd@gmail.com)

## **Resumen**

### **Nota editorial**

En la segunda parte de su escrito, el autor prosigue su estudio acerca de los alcances del significante pharmakon. Analiza el mito del rey Samos, donde el olvido y la memoria se ponen en juego en relación con el pharmakon en tanto este facilita el olvido y es pensado como una trampa para los seres humanos. Y esta es una característica central del uso de los fármacos en la actualidad: facilitar el olvido, en especial el olvido de sí. Otra característica del pharmakon es el agravamiento o irritación de los males, la vuelta contra el sujeto, que olvida pero cae bajo el imperio de la repetición. El fármaco se presenta, entonces, en una dimensión inquietante. Siguiendo a Derrida, el autor localiza una noción de la incidencia de la palabra en la cura en el texto platónico examinado.

### **Palabras clave**

Fármaco; olvido; irritación de los males; repetición; cura.

### **Drugs at Plato's pharmacy.**

#### **Abstract**

In the second part of his writing, the author continues his study about the scope of the pharmakon signifier. He analyzes the myth of King Samos, where oblivion and memory are put into play in relation to the pharmakon as it facilitates forgetting and it's thought as a trap for human beings. And this is a central characteristic of the use of drugs today: to facilitate forgetfulness, especially forgetting oneself. Another feature of the pharmakon is the aggravation or irritation of the evils, the return against the subject, which forgets but falls under the rule of repetition. The drug is presented, then, in a disturbing dimension. Following Derrida, the author locates a notion of the incidence of the word in the cure in the platonic text examined.

**Key words**

Drugs; oblivion; evils irritation; repetition; cure.

**Síntesis curricular**

Psicoanalista. Profesor en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Psicología, Universidad de Belgrano, Argentina. Profesor titular regular y director de la Maestría en Psicoanálisis en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesor titular en la Maestría en Psicoanálisis y en el Doctorado de la UBA en la Facultad de Psicología. Autor de los siguientes libros: Psicoanálisis un discurso en movimiento, Biblos, Buenos Aires, 1994; Las adicciones sus fundamentos clínicos, Lazos, Buenos Aires, 2003; Lo fundamental de Heidegger en Lacan, Letra Viva, Buenos Aires, 2005. La instancia de Lacan, Editorial Universitaria de Mar del Plata (EUDEM), 2010

## La farmacia de Platón (Segunda parte)

### 3. La ambigüedad del *pharmakon*

Luego del mito de la ninfa Farmacea y de esta resignación de Sócrates a dejarse llevar por su curiosidad y su deseo, el *pharmakon* aparece bajo la forma de otro mito, también referido a la escritura, donde Zeus le ofrece a un rey de Egipto llamado Samos una serie de recursos para reinar, donde el principal de entre ellos es la escritura, descubrimiento fabuloso que contrarresta la fragilidad de la memoria. Con ella, todo lo que se olvida se puede volver a recordar, siguiendo el proverbio latino *Scripta manent, verba volant*: Lo escrito queda, las palabras vuelan.

El diálogo se refiere al contexto de una cultura muy antigua donde los griegos, si bien conocían tipos de escritura palaciega, sus ideas y su producción poética se transmitían por vía oral.

Homero no escribió La Ilíada ni la Odisea, compuso cantos que eran recitados de generación en generación. En cambio, la poesía latina de Virgilio, Horacio, Ovidio, más tardía, fue originariamente escrita sobre tablillas de cera y papiros.

Frente al ofrecimiento de Zeus, Samos advierte que este “obsequio”, el invento de la escritura, tiene una cara oculta más bien inquietante. El *pharmakon* es una trampa, advierte Samos. ¿Por qué? Porque en la medida que la escritura se emplee y se difunda, la memoria se irá perdiendo. Esta técnica, piensa Samos, no es ganancia para la dignidad del hombre que conserva su relación con el pasado gracias a la memoria.

Poner la información por escrito produce un olvido más rápido de todo. Se pierde el ejercicio de retener para poder transmitir como hacían los griegos. En realidad, con los modernos archivos electrónicos la memoria resulta ya superflua, todo se confía a la

máquina, es decir todo se olvida. Samos, cinco siglos antes de Cristo, ya anticipaba las consecuencias de la era informática actual.

El rey ha advertido la estructura del pharmakon, no se ha dejado engañar.

Siempre me había resultado enigmática la provocativa sentencia de Lacan “Lo escrito vuela, las palabras quedan” que invierte el antiguo proverbio latino, pero, interpretada la sentencia a la luz del Fedro de Platón, captamos la profundidad de su ironía: lo escrito desaparece de la memoria del sujeto y vuela hacia algún soporte digital que lo archiva convenientemente, mientras que el efecto de una palabra verdadera es indeleble y modifica al sujeto. Y aun así ¿Lo que extraemos del archivo, físico o electrónico, es lo mismo que lo que habíamos guardado en él? ¿No será como el Quijote de Menard, imposible de repetir, aunque sea el mismo? (Borges, 1981; p.444)

La cita textual de Lacan dice:

Ojalá los escritos permaneciesen, lo cual es más bien el caso de las palabras: pues de éstas, la deuda imborrable, por lo menos fecunda nuestros actos por sus transferencias. Los escritos llevan al viento los cheques en blanco de una caballerosidad loca. Y si no fuesen hojas volantes no habría cartas robadas. (1988, p.42)

El tema de la escritura no es el tema que nos interesa aquí, aunque mucho podría ser dicho de la escritura y la droga, tal como refieren Anaya y Muchnik (1997) ;Pero el de la memoria sí! Porque el pharmakon borra, bloquea la memoria.

En el siglo XX para borrar la memoria se utilizaba el electroshock, pero ahora, en este siglo del éxito de la química, ya no es necesario técnica tan brutal, ahora la cuestión es que la memoria se borra con las drogas, ¿más humano?

Con la desaparición de la memoria no me refiero sólo al olvido de cosas, sino al olvido ¡de sí mismo! En la memoria está cifrado el sujeto, su identidad, su permanencia en el tiempo, el inconsciente mismo es una memoria insistente que no permite olvidar ni desconocer y que se manifiesta clínicamente como repetición.

Desde aquí puede entenderse la importancia que Lacan otorga a la palabra, sobre todo a lo que en “Función y campo de la palabra y del lenguaje” denomina “palabra verdadera”, preferencia que le valió la crítica de Derrida por promover, dice él, un “logofonocentrismo” frente a su propia propuesta de una originaria “archiescritura”.

Por otra parte, la réplica del rey Samos, supone que la eficacia del pharmakon puede invertirse, agravar el mal en lugar de remediarlo ... Si todo está escrito, puedo desentenderme de todo, olvidarlo sin más, porque en algún lugar está, quizá en “la nube”...

“O más bien la respuesta del rey significa que Zeus por astucia o por ingenuidad no ha mostrado el verdadero efecto del pharmakon...” (Derrida, p.105) El discurso de Farmacea tiene la astucia de Zeus en cuanto a mostrar el lado lúdico y saludable de bañarse en las aguas termales del río, disimulando la muerte que acecha detrás de la fiesta.

No negamos que muchas veces es mejor olvidar que recordar, por ejemplo, cuando se trata del trauma, y en ese sentido el olvido sería terapéutico, pero sigue siendo verdad que lo que el pharmakon da, por un lado, lo quita por el otro. Lo traumático olvidado no deja de insistir en la repetición inconsciente. El poeta argentino Jorge Luis Borges lo dice en modo literario: “El olvido es una de las formas privilegiadas de la memoria”. Por eso, el análisis se encamina a recuperar la memoria, a hacer presente el recuerdo traumático. ¿Para qué? Para que, aunque suene paradójico, poder olvidar.

“Para valorizar engañosamente su invento, Zeus habría así desnaturalizado el *pharmakon*, habría dicho lo contrario de lo que el *pharmakon* es capaz, ha hecho pasar a un veneno por un remedio.” (Derrida; p.106) Aquí Derrida se ha ido al otro extremo, sólo ha considerado la función negativa del *pharmakon*, del cual también hemos visto que tiene una función positiva, ya reconocido por Freud como “quita penas”. Pero positivo y negativo no están en el mismo plano, al menos cuando hablamos de psicofármacos.

El sujeto psicótico es el que da testimonio de esta verdad. Los neurolépticos son positivos en el plano de los síntomas, pero son totalmente negativos en el plano de la subjetividad. Es más, en la psiquiatría moderna está tan identificado el fármaco con el diagnóstico que resulta suficiente saber “qué toma”, para conocer también de qué padece un enfermo.

“¿Toma haloperidol? Es un psicótico”. Es decir, la medicación le otorga un ser de psicótico catalogado, lo cronifica, no solamente por las derivaciones invalidantes de las drogas sobre las funciones de la subjetividad, sino también por el efecto global del dispositivo de la farmacia: la medicación se convierte en el rótulo identificador del sujeto. “De manera que traduciendo *pharmakon* por remedio, se deriva, sin duda, antes que al decir de Zeus, o incluso de Platón, a lo que el rey dice que ha dicho Zeus, engañándole o engañándose al hacerlo...” (Derrida; p.106)

¿Nosotros no tenemos algo de Zeus en nuestro engaño?, y no digo Samos, porque Samos no se ha dejado engañar, pero nosotros ¿no nos dejamos engañar?

Es el problema ético que la ciencia actual plantea al médico quien debe enfrentarse –así lo plantea Lacan en su ya mencionada conferencia “Psicoanálisis y medicina”–, con la “falla epistemo-somática”, es decir con el desconocimiento de la ciencia con respecto a la verdad del cuerpo, y con la reducción que aquella hace del cuerpo al

organismo biológico. La ciencia rechaza que el cuerpo sea afectado por el significante. Si es verdad que el cuerpo funciona como una máquina, lo hace, según Lacan, como una “máquina descompuesta” porque el virus del goce que lo ataca descalabra su armonía biológica. Por lo cual sería difícil que la ciencia médica concibiera que la demanda de medicamentos del enfermo no se redujera a una simple demanda de curación:

Así pues, sigue Derrida, dando al texto de Platón la respuesta del rey como la verdad de la producción de Zeus, y su denuncia como la verdad del *pharmakon*, la traducción por “remedio” acusa la ingenuidad o la superchería de Zeus.

Desde ese punto de vista Zeus ha jugado sin duda con la palabra *pharmakon* interrumpiendo en favor de su causa la comunicación entre los dos valores opuestos, pero el rey la restituye, aunque la traducción no dé cuenta de ello (...) (p.106)

Todo esto de la ambigüedad, es necesario aclararlo, es una lectura que Derrida hace de los diálogos platónicos; su lectura de este diálogo crea el texto como una fructífera y original metáfora que desentraña su sentido “No obstante, los dos interlocutores siguen estando, hagan lo que hagan, lo quieran o no, en la unidad del mismo significante...” (p.106)

Es decir, todos están hablando del *pharmakon*, todos hablamos de la droga, tanto el farmacéutico como el narcotraficante. En ese sentido, decíamos, aparece la homonimia del término droga (*drug*) que nombra tanto el objeto del drogadicto como el objeto de la farmacia. Es un sesgo donde captamos la ambigüedad del concepto de *pharmakon* y de los efectos reales del objeto droga.

“... Antes incluso de que Samos deje caer su sentencia peyorativa el remedio es inquietante en sí” (p.106) Que el remedio sea inquietante, es una dimensión que se ha perdido totalmente porque la ciencia ha logrado imponer que los efectos químicos



sobre el estado de ánimo o sobre los síntomas no merecen objeción alguna... mientras sean comprados en una farmacia...

Es comentada la eficacia del clonazepam (Rivotril) sobre el ataque de pánico, pero silenciado su frecuente efecto adictivo. Y, por otra parte, en el mundo de los adictos la intoxicación, al menos durante el “período rosa” con la droga, sólo se vive como una experiencia placentera e inocua.

Continúa Derrida:

Hay que saber, en efecto, que Platón desconfía del *pharmakon* en general, incluso cuando se trata de drogas utilizadas para fines exclusivamente terapéuticos, aún empleadas con buenas intenciones como es el caso de la medicina, e incluso si son como tales eficaces, como es el caso de los psicofármacos.

No existe remedio inofensivo, el *pharmakon* no puede nunca ser simplemente benéfico... Tal será en su esquema lógico la objeción del rey Samos al *pharmakon*. Con el pretexto de amplificar la memoria, la escritura nos hace más olvidadizos, lejos de acrecentar el saber lo reduce, no responde a la necesidad de la memoria, apunta a otro lado, no consolida la *mneme*, sino únicamente la *hipomnesis*. (p.110)

O sea, la disminución de la actividad psíquica, el desvanecimiento del deseo, la afánesis del sujeto.

#### **4. La cura por la palabra en los diálogos *Timeo* y *Filebo***

La argumentación resulta la misma en los dos diálogos que ahora vamos a mirar, *Timeo* y *Filebo*, en los dos casos lo que se supone que debe producir lo positivo y

anular lo negativo no hace más que desplazar y a la vez multiplicar los efectos de lo negativo...

Esta noción de “desplazamiento” resulta importante porque en el Timeo aparece la idea de que la droga no solamente no cura, sino que irrita al mal haciéndolo reaparecer agravado en otra zona del cuerpo o de la psiquis. Es lo que se constata en el uso de cualquier medicamento: lo que cura de una cosa, enferma de otra, y a veces “es peor el remedio que la enfermedad”, como expresa el saber popular.

Por lo cual, el mal es algo que requiere de otra terapéutica. Siguiendo a Platón, la cura no sobreviene por la ingestión de una sustancia externa, sino que depende de factores internos; por tales, Platón no se refiere únicamente a la reacción del organismo, sino a un factor interno vinculado con lo que es el cuerpo como estructura capturada por el significante.

Un factor interno sería para Platón, por ejemplo, la posibilidad de encontrar el sentido de un síntoma, incluso un síntoma corporal como en la histeria, mientras que todo *pharmakon* externo sólo irritaría y desplazaría el síntoma, justamente por desprestigiar la función de la palabra.

“Irritar” es lo que vemos en las terapias de tipo conductuales. Ante maniobras directivas, el mal puede ser irritado de tal forma que el sujeto sea conducido a la obediencia ciega, y confundir ese estado de sumisión a la voz del Otro con la curación. Pero dejando esos extremos, digamos que la supresión del síntoma desplaza el mal que entonces reaparece en otro lado, bajo otra apariencia, y como dice Platón, agravado. En esta postura, Platón resulta un buen freudiano. En su lección sobre “El sentido de los síntomas” (p.250) Freud dice que la cura no consiste en la desaparición de los síntomas, porque desaparecido uno por la vía de la interpretación significativa, la carga libidinal no desaparece, sino que se desplaza para formar otro síntoma distinto. Por lo

cual, el análisis debe apuntar al goce implicado en el síntoma para movilizar las cargas libidinales hacia otras satisfacciones.

Si consideramos la medicación psiquiátrica, ¿dónde reaparece el mal?, en los llamados “efectos secundarios” tanto orgánicos como psíquicos. Junto con los síntomas, es el sujeto mismo quien resulta arrasado por el *pharmakon*, esto sin hablar de los trastornos motores, los trastornos hepáticos y otros, causados por drogas potentes que afectan el funcionamiento de los órganos. Todos efectos de fragmentación en el sujeto y su cuerpo, consecuencias de lo que Platón califica como “desplazamiento del mal”.

En el Filebo, Platón nos habla de remedios “naturales” y de remedios “antinaturales”. Los primeros son intrínsecos al organismo y producidos por el mismo organismo.

Lo que nos resulta muy sorprendente es que entre los remedios naturales Platón incluya en primer lugar... ¡a la palabra!, como adjudicándole al lenguaje una relación de connaturalidad con el cuerpo humano. Los segundos son los referidos como “externos”, entre los cuales ubica a la medicación con drogas, que conlleva toda la ambigüedad del *pharmakon*.

Si bien Freud habla de las drogas como alivio ante el dolor, no por eso dice que el camino elaborativo del análisis pueda ser reemplazado por las drogas.

Refiriéndose a los productos de la farmacia, Platón comenta en el Filebo:

Lo que en ocasiones pueden resultar muy útiles cuando uno se ve obligado a utilizarlos, pero que ningún hombre de buen sentido debe utilizar sin necesidad, es la medicación mediante drogas, pues no hay que irritar a las enfermedades con remedios que siempre ofrecen grandes peligros, si mediante la acción de drogas se pone fin a la enfermedad antes del término fijado. (p.295)

Es decir, si se fuerza la curación con drogas antes de lo que Freud llama la “elaboración” o Lacan el “recorrido significativo”, entonces de acuerdo con Platón en el Filebo, sucede lo siguiente: “... de enfermedades leves nacen entonces de ordinario enfermedades más graves, y de enfermedades en pequeño número enfermedades más numerosas.” (p.295)

La curación implica tiempo, es decir recorrido de la palabra, las drogas pretenden anular esos tiempos mediante una operación de cortocircuito: “Por eso es por lo que todas las cosas de ese tipo deben ser gobernadas por un régimen en la medida en que se disponga de tiempo para ello, pero no hay que, drogándose, irritar a un mal caprichoso.” (p.295)

## Referencias

Borges, J.L. (1981) Pierre Menard, autor del Quijote. En Obras Completas 1923-1972.

Buenos Aires, Argentina: Emecé Ediciones.

Castoldi Anaya, A. y Muchnik, M. (1997) El texto drogado. Dos siglos de droga y

literatura. Madrid, España: Anaya y Muchnik.

Derrida, J. (1975) La farmacia de Platón. En La diseminación. Madrid, España:

Fundamentos.

Freud, S. El sentido de los síntomas, en Lecciones introductorias al

psicoanálisis. Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1988) El seminario sobre La carta robada, p. 42. En Escritos 1. Buenos

Aires: Siglo XXI.

Platón (1992) Diálogos. Timeo o de la naturaleza y Filebo o del placer. Volumen 6.

Madrid, España: Gredos.